



LA HISTORIA ANTES DE LA HISTORIA

Investigaciones arqueológicas arrojan resultados sin precedentes

Los sorprendentes hallazgos en el partido de Necochea aportan información de trascendencia que permiten reconstruir el pasado y la historia local. Los resultados de las investigaciones contribuyen a fortalecer la identidad de las comunidades y sus pobladores.

Un equipo de prestigiosos científicos conformado por María A. Gutiérrez y Gustavo A. Martínez, ambos Doctores en Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata e investigadores del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Son parte del grupo de investigación INCUAPA (Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano) y Profesores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Ellos investigan con inusitada dedicación el Paso Otero y áreas adyacentes en el Partido de Necochea, provincia de Buenos Aires, en busca de elementos que ayuden a reconstruir la historia de las primeras ocupaciones humanas.

La importancia de estos hallazgos recientes radica en que los resultados contribuyen notablemente a robustecer la identidad de las comunidades locales y a su vez también fortalece la identidad de cada uno de los pobladores cuyas raíces se nutren de la historia de sus antepasados.

Las investigaciones demandaron una ardua y dedicada tarea de recopilación de datos, clasificación de piezas y profundos análisis. Los científicos se abocaron a realizar su trabajo en la zona de influencia del curso medio del río Quequén Grande, considerado arqueológicamente singular pues en sus márgenes se resumen 10500 años de historia. El resultado de la investigación se presenta en forma sucinta en un valioso documento que se transcribe a continuación:



Dres. María A. Gutiérrez y
Gustavo A. Martínez.

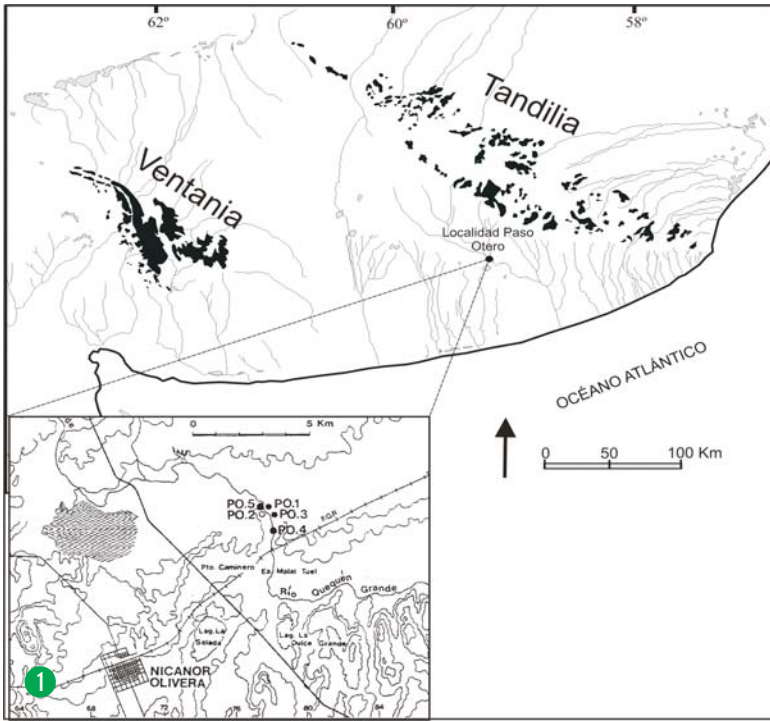


Figura 1. Mapa del SE de la provincia de Buenos Aires, localidad arqueológica Paso Otero y sitios excavados.

Las planicies pampeanas eran más frías, secas y áridas hace 12000 años atrás. Lo que hoy en día vemos como el imponente río Quequén Grande, con sus altas barrancas, habría sido apenas un rosario de lagunas interconectadas entre sí y planicies aluviales extendidas, entremezcladas con algunas dunas.

A 10 km. de La Dulce se registró evidencia de presencia humana asociada a grandes megaherbívoros extintos aproximadamente 10500 años atrás.

Estos paisajes fueron testigos de importantes procesos naturales y culturales: la presencia de los grandes mamíferos hoy

extintos y de las primeras ocupaciones humanas formadas por sociedades cazadoras-recolectoras.

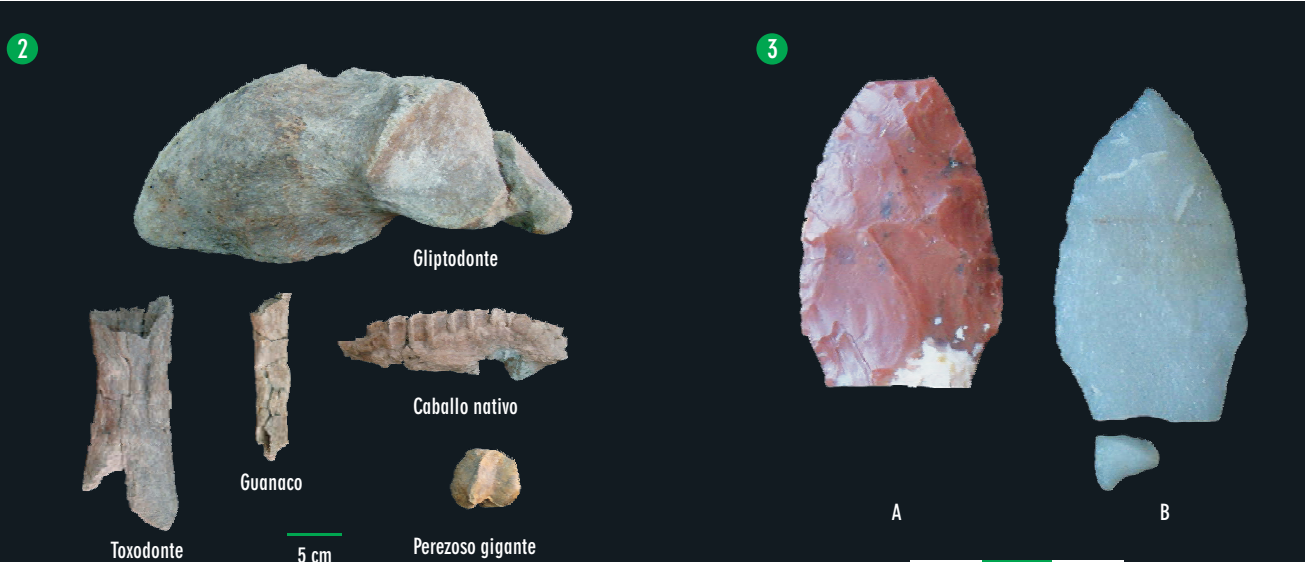
Estos fenómenos aparecen reflejados en el curso medio del río Quequén Grande (Figura 1), a solo 10 km de La Dulce, en el sitio arqueológico Paso Otero 5. En este lugar, el cual habría sido una antigua planicie de inundación del río, se registró evidencia de presencia humana asociada a grandes megaherbívoros extintos aproximadamente 10500 años atrás. Restos de megaterios, caballos nativos, gliptodontes y guanacos (Figura 2) se recuperaron en una clara asociación contextual con las clásicas armas indígenas registradas para el mencionado periodo: las puntas de proyectil cola de pescado (Figura 3).

Paso Otero 5 aportó hallazgos sin precedentes para la arqueología de la región Pampeana: el uso de huesos de grandes mamíferos como combustible.

Estas armas arrojadas fueron confeccionadas sobre rocas que provienen de grandes distancias, no solo del sistema serrano de Tandilia, sino de lo que es hoy en día territorio uruguayo. La arqueología, aún de tiempos tan remotos, nos permite entender cómo estos pequeños grupos de cazadores-recolectores pedestres tenían amplios circuitos de movilidad y sistemas de intercambio de bienes a través de grandes

Figura 2. Huesos pertenecientes a distintas especies de animales extinguidos y modernos.

Figura 3. Puntas de proyectil cola de pescado. A: confeccionada sobre una roca denominada caliza silicificada posiblemente proveniente del territorio actual de Uruguay; B: elaborada en cuarcita proveniente del sistema serrano de Tandilia.



extensiones del paisaje. Paso Otero 5 aportó hallazgos sin precedentes para la arqueología de la región Pampeana para la transición Pleistoceno-Holoceno (aproximadamente 10000 años atrás): el uso de huesos de grandes mamíferos como combustible, como materia prima para realizar fogatas. En coherencia con un paisaje carente de plantas leñosas, esta evidencia ilustra cómo estos cazadores tempranos resolvieron el tema del combustible apelando a recursos animales (sus huesos) en vez de vegetales.

Los grupos aborígenes que habitaron Paso Otero 4, por casi 3000 años, fueron testigos de climas más cálidos, donde el nivel del mar fue mayor que el actual.

Hace 10000 años las condiciones climáticas se volvieron más benignas, más cálidas, el curso del río se volvió más permanente, en tiempos donde los herbívoros pleistocénicos habrían ya experimentado un proceso de extinción. Acompañando la tendencia ya registrada en otros sitios pampeanos, el sitio Paso Otero 4 (ver imagen de tapa: vista general de la excavación) presentó resultados singulares: la supervivencia de algunos de estos hervívoros hasta hace 7700 años atrás. Así, huesos de un armadillo llamado *Eutatus seguini* se recuperaron asociados a otros artefactos, como puntas de flecha triangulares. Estos huesos presentan marcas de corte, claras evidencias de consumo humano, producidas durante el faenamamiento de esta presa con herramientas de piedra (Figura 5).

La presencia de caracoles marinos y de rocas del sistema serrano de Tandilia en el sitio indica también amplios rangos de exploración.

Otras especies como guanaco, ñandú, venado de las Pampas, vizcacha, etc. formaron parte de los alimentos consumidos por estos grupos que habitaron el lugar aproximadamente entre 7700 y 4500 años atrás. Los grupos aborígenes que habitaron el sitio Paso Otero 4 por casi 3000 años fueron testigos de climas más cálidos, donde el nivel del mar fue



mayor que el actual afectando las líneas costeras de entonces.

Posteriormente, los ambientes se volvieron nuevamente más secos y áridos. El sitio Paso Otero 3, ocupado entre los 4500-3000 años atrás muestra un importante consumo de guanacos, acompañados por vizcachas y venados. La abrumadora mayoría de huesos de guanaco indicaría que los grupos de cazadores-recolectores realizarían matanzas colectivas de estos animales en cercanías del cauce del río. Luego de estas cacerías grupales, y dada la abundancia de carne disponible, los cazadores y sus familias se establecerían algún tiempo en el lugar llevando a cabo diferentes tipos de tareas domésticas como trabajo en cueros, confección de artefactos de hueso, etc. La presencia de caracoles marinos y de rocas del sistema serrano de Tandilia en el sitio indica también amplios rangos de exploración y explotación de diferentes zonas del paisaje.

En Paso Otero 1 se puede ver grandes acumulaciones naturales de huesos de guanacos, que seguramente fueron sorprendidos por uno o varios eventos de inundación, causando mortandades masivas de estos animales.

Hace 3000 años el curso del río comienza a encauzarse en busca de su nivel actual, rodeado de grandes planicies aluviales y caracterizado por fluctuan-

Figura 5. Hueso de armadillo extinto con huellas de corte producidas por artefactos de piedra.

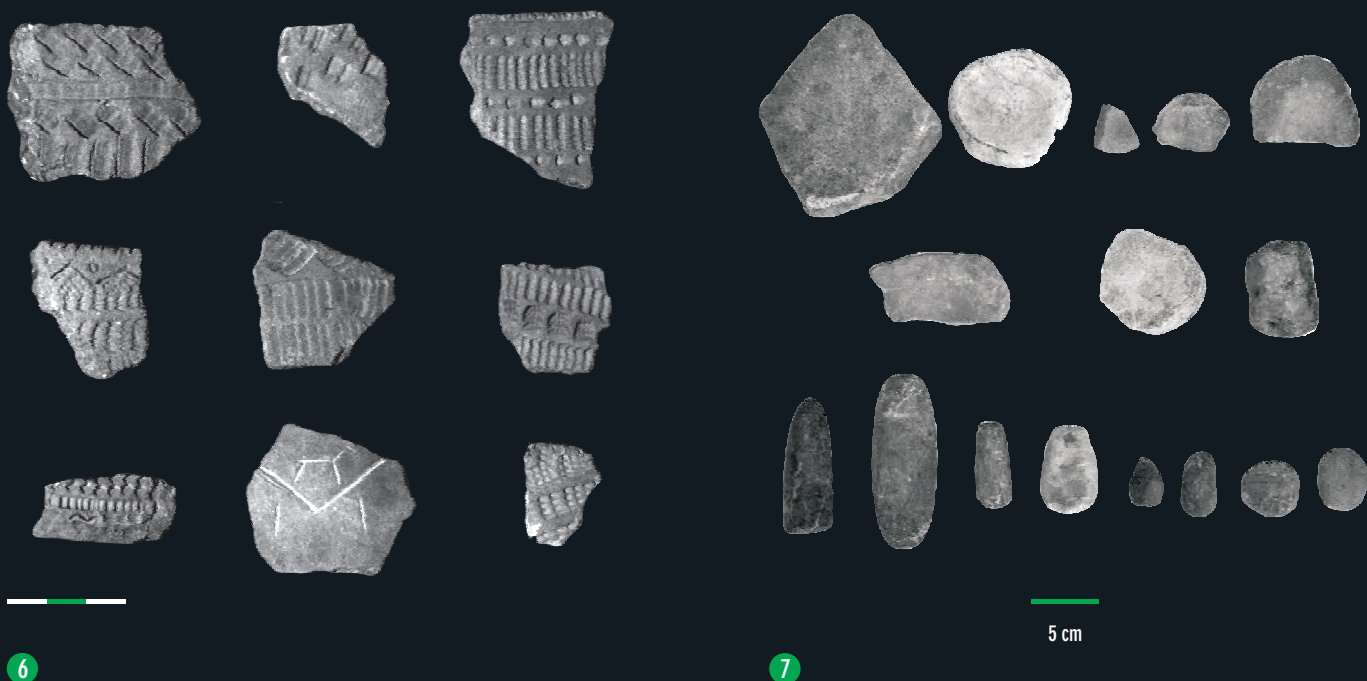


Figura 6. Fragmentos de cerámica decorados hallados en la localidad arqueológica Zanjón Seco.

Figura 7. Diversidad de artefactos de molienda recuperados en el curso medio del río Quequén Grande.

tes periodos de inundación. En estas planicies adyacentes del río convivieron animales y seres humanos en busca de un recurso crítico como es el agua. Así, en Paso Otero 1 se puede ver grandes acumulaciones naturales de huesos de guanacos, que seguramente fueron sorprendidos por uno o varios eventos de inundación, causando mortandades masivas de estos animales. Sus esqueletos articulados y/o semidesarticulados se depositaron en grandes pilas una vez que el río perdió su energía. Es probable que esta gran abundancia de presas haya sido aprovechado por los grupos humanos. Este sitio permitió conocer la evolución del ambiente hacia el Holoceno tardío y a entender cómo era la dinámica del paisaje donde los grupos humanos vivían.

Estos grandes asentamientos de cazadores recolectores presentan una de las características más sobresalientes de la arqueología pampeana: la cerámica más antigua de la región.

Todos los sitios mencionados, correspondientes a la localidad arqueológica Paso Otero, están a menos de 2 km entre sí. Apenas 7 km aguas arriba del Puente Paso Otero se encuentra la localidad arqueológica Zanjón Seco. Los sitios de la misma han sido recurrentemente ocupados en los últimos 3000 años. Estos grandes asentamientos de cazadores

recolectores presentan una de las características más sobresalientes de la arqueología pampeana: la cerámica más antigua (3000 años) para la región. Junto a ella se registran importantes cantidades de materiales de molienda (morteros, manos, etc.) y enormes piezas de rocas traídas desde Tandilia a los efectos de disponer en forma inmediata de este material para la confección de herramientas (Figuras 6 y 7). El guanaco siguió siendo la presa preferida, aunque animales de porte más pequeño también se consumieron.

Las ocupaciones indígenas tuvieron tal magnitud que se registran “basureros” asociados a los campamentos. Claramente, la demografía para el periodo fue mucho mayor, al punto de tener que ocuparse de los desperdicios producidos. En este sentido, las sociedades indígenas del periodo tardío anterior a la conquista se complejizaron en varios aspectos.

En síntesis, el curso medio del río Quequén Grande es, sin duda, arqueológicamente singular: en apenas 10 km se encuentran representados casi sin solución de continuidad 10500 años de historia. Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos 30 años contribuyeron de manera especial al desarrollo de la arqueología de la región y de cada trabajo de campo surge un problema nuevo por resolver que propicia y estimula el trabajo científico. ■